

CARTEL DE HOY

LAS CONTRADICCIONES DEL PDC

A las ya habituales contradicciones que protagoniza el PDC desde que resolvió unirse al convoy mormón, se ha añadido una más, como consecuencia de la designación de José Tohá como titular de Defensa. Mientras el presidente de la Cámara de Diputados opinaba, textualmente, que "es facultad privativa del Presidente de la República designar a sus ministros de Estado en el puesto que él estime conveniente", puntualizando que esta designación "no vicia ninguna norma constitucional ni constituye un desafío al Congreso", el presidente del PDC, Renán Fuente Alba sostenía que el nombramiento de Tohá es absolutamente inconstitucional y lesivo a la dignidad de las Fuerzas Armadas.

Ambas reacciones, tan objetivamente contradictorias, traslucen algo más que una simple disparidad de criterios.

La declaración de Sanhueza, rigurosamente ajustada al espíritu de la ley, contiene un implícito reconocimiento de la inocencia de Tohá. Sanhueza, al margen de que ninguna disposición legal le impide al Presidente de la República reestructurar su gabinete en el momento que lo crea oportuno, no habría podido formular esas palabras si en su conciencia no hubiera pesado, de manera decisiva, la íntima convicción de que José Tohá fue injustamente sancionado por la Cámara que preside.

En consecuencia era lógico que Renán Fuente Alba, que gestionó el libelo y obligó a los diputados DC a votar abiertamente bajo la amenaza de sanciones disciplinarias, reaccionase bruscamente ante la declaración de Sanhueza. Fuente Alba, que lleva la mayor responsabilidad en este asunto, es consciente de la delicada situación interna en que se encuentra su Partido —efecto de los compromisos de la dirección freísta con el PN— y trata desesperadamente de

a Sanhueza no lo hace por consideraciones legales, sino porque Sanhueza, zafándose de los férreos controles de su Partido, ha echado por tierra todo el siniestro show que armó Fuente Alba para suspender a Tohá, actuando como comisionado especial del contubernio PN-Frei. No sabemos si en esta ocasión, Sanhueza habrá actuado consciente o inconscientemente —al cabo tal conocimiento no reviste fundamental importancia—, pero sí estamos seguros que ha descorrido, por un instante, el telón que ocultaba las contradicciones del PDC, inclusive en sus más altos niveles. El espectáculo no ha debido ser, por cierto, muy alentador para las bases democratacristianas, que albergaban la esperanza de que la crisis de su Partido no tenía raíces tan profundas.

A tres días de consumada la injusta suspensión de Tohá, el PDC ha tenido que sentir los primeros efectos de su absurda actitud. El negativo impacto de su alianza con el PN, inicialmente negada por los auspiciadores de esa línea política, no se puede ya ocultar. Las bases DC comprenden, en la medida en que transcurren los días, que el único beneficiario del acuerdo es el PN. Las banderas progresistas que hicieron del PDC una fuerza política intermedia entre la corriente socialista y la corriente liberal, se van despintando minuto a minuto. Más de un militante DC no alcanza a comprender cómo cuando el PN se mostraba como fuerza política conservadora, pero democrática, el PDC declinó cualquier posibilidad de pacto; hoy, cuando el PN se muestra claramente reaccionario y profascista, concrete en los hechos una alianza política tan estrecha.

¿No es ésta una claudicación ideológica?

Tiene la palabra Fernando Sanhueza